VIII NOCHE DE LA SAETA

Dedicada al gran cantaor y saetero, Manuel Valencia "Diamante Negro"

—

Ponencia por Juan de la Plata

(Leída por su autor, en el Auditorio del Centro Andaluz de Flamenco, Palacio Pemartín, la noche del día 9 de Abril de 2003)

Señoras y Señores. Queridos amigos:

Permitidme un poco de historia: La Primera Noche de la Saeta, la celebró esta Cátedra, en sus antiguos locales de la calle Quintos, el año 1990 y, para los que no lo sepan, aquella noche, de grato recuerdo para todos nosotros, instauramos por vez primera el título de Saetero Mayor de Jerez, que mi compañero Pepe Marín y un servidor entregamos con la mayor complacencia a quien más se lo merecía, después de analizar la figura de todos los grandes saeteros de nuestra tierra, a ese entrañable maestro saetero y defensor de la saeta jerezana por seguiriyas, que se llama Juan Romero Pantoja "El Guapo".

Al año siguiente, ese mismo título haría justicia a otros dos grandes saeteros, muy queridos de todos los aficionados, que poco después pasarían a mejor vida y a cantar sus saetas, no ya a una imagen de Cristo o de la Señora, sino al mismo Cristo y a su Stma. Madre, vivos y en persona, allá en el mismísimo Reino de los Cielos que tan bellas almas supieron ganar en vida por sus muchas bondades, después de dejar entre nosotros un recuerdo indeleble. Me refiero a Eduardo Soto "Sotito" y a Manolo Sevilla.

En el mismo acto de ese año 1991, entregamos diplomas de reconocimiento por su labor en pro de la saeta, a las peñas "Los Cernícalos" y a la de la "Buena Gente"; las cuales siguen haciendo honor a dicho reconocimiento.

El tercer año, en 1992, quisimos rendir homenaje a una figura femenina, sin parangón en estos últimos tiempos, entregándole el primer título de Saetera Mayor de Jerez a la cantaora y tonadillera, María José Santiago.

Por cambios de sede de nuestra Cátedra, muchas actividades nuestras nos vimos obligados a suspenderlas, paralizándose momentáneamente la Noche de la Saeta, que no volvió a celebrarse en varios años, hasta que nos instalamos en esta casa; celebrando en este mismo auditorio, en 1999, la IV Noche de la Saeta, que dedicamos a galardonar y homenajear a la emisora Radio Jerez por su gran historial a favor de la saeta, organizando primero, durante muchos años sus anuales concursos y, posteriormente, retransmitiendo los que ha venido organizando con tanto acierto la peña "Buena Gente".

Hasta ese momento, cada homenaje y entrega de galardones eran precedidos de unas mesas redondas, en las que intervenían profesionales de la saeta, poetas, aficionados y representantes de las más populares hermandades de penitencia de la Semana Santa. Hasta el año 2000, en que instauramos la presencia, en este auditorio de un ponente, que fue aquél año nuestro compañero de Cátedra, el cantaor y profesor universitario, doctor en sagrada teología y filosofía y letras, Alfredo Arrebola, quien interpretó un completísimo recital de saetas de todos los estilos que se cantan en las distintas provincias andaluzas: saetas marcheneras, de Puente Genil, sevillanas, de Jerez y de otros lugares.

En la VI Noche de la Saeta, celebrada aquí mismo, en el año 2001, tuvimos la suerte de poder contar con la importante ponencia de un gran aficionado jerezano, como es don Juan Salido Freyre, entregándosele el título de Saetero Mayor de Jerez, al gran cantaor y saetero Miguel Bernal "Canalejas de Jerez". El año pasado, en la VII Noche de la Saeta, no habría entrega de este título, pero la ponencia, seguida de un interesante y polémico coloquio, estuvo a cargo del escritor Ricardo Rodríguez Cosano, director del Centro Lebrijano de Flamenco.

Llegamos a la VIII Noche de la Saeta, que si no hubiera contado con una amplia laguna en su organización, podría ser la XIV Noche, la cual hemos querido dedicar – por acuerdo adoptado hace un año – al exquisito maestro del cante de Jerez y gran saetero, Manuel Valencia "Diamante Negro",tan unido a los inicios de esta Cátedra, y con el que dentro de unos minutos vamos a conversar, aquí, en vivo y en directo, como se dice en la radio y en la televisión, sobre la saeta jerezana y sobre sus recuerdos, como cantaor y, sobre todo, como saetero; cuyo prestigio – a pesar de andar ya retirado del cante – se sigue respetando por los aficionados de nuestros días, hasta el punto de que este año es el segundo o el tercero en que ha sido invitado por la peña "Buena Gente" para formar parte del jurado de su importante y tradicional concurso de saetas.

Pero antes de entrar en conversación, y siempre con la incógnita de si el amigo Manuel se encontrará con fuerzas para hacernos una breve pincelada ilustrativa; cosa que nosotros sabemos que a él le gustaría enormemente, pero que nosotros no le vamos a pedir, para no ponerlo en un compromiso, ya que sabemos de su quebrantada salud, quiero que me permitáis divagar un poco sobre la saeta y sobre el gran artista y mejor persona a quien esta noche dedicamos este acto.

He aquí nuestra breve ponencia para esta VIII Noche de la Saeta:

- De entre todos los cantes gitanos, jondos o flamencos, andaluces en todo caso, si la seguiriya sirve para cantar la pena y la soleá para gritar el vacío del alma que está sin alma, como dijo Pemán, la saeta es la expresión, síntesis y broche de la angustia más sonora y delicada, pues es un cante que se le ofrece nada menos que al Hijo de Dios y a su Santísima Madre. La saeta no se canta, como decía Manuel Machado, para que no se junten la pena con el dolor. La saeta se ofrece como oración cantada que sale del corazón y del alma acongojada del cantaor. Y si ser cantaor es ya un mérito en nuestra tierra, ser saetero podemos decir que es un don divino y, como tal, necesita de esos púlpitos callejeros que son los balcones. Ya dijo el fundador de la flamencología, González Climent, que "la saeta no quiere perder su desgarre terreno. Por eso nace en la calle, al desnudo"; siendo, como es, "el más profundo de los regionalismos místicos de Europa".

Sintiendo todo eso, una escritora de nuestra ciudad, María de Xerez, escribía en 1927: "Una saeta rasga el aire; sus notas sostenidas y prolongadas son un clamor de dolor, un grito del alma que arrastra a los espíritus a sentir, a llorar y a gozar en unos momentos de las angustias de la pasión y de la sublime belleza del arte".

Ahí puede que esté, precisamente, el misterio de la saeta; en esa sublime belleza del arte que la rodea y que es la misma saeta, en sí. Porque, mientras los demás cantes se ejecutan en soledad, en la semipenumbra del cuarto de los cabales o ante un auditorio, más o menos entregado y numeroso, la saeta se rodea de la estética del arte, que significa tener ante sí un paso recubierto de oro, de flores y luminarias, con una imagen de Cristo o Dolorosa, salidos de las manos prodigiosas de un imaginero, y expuestas en plena calle a la devoción del pueblo. Y, además, está la calle y el ambiente de la calle; perfumado de azahar y de incienso; ese gentío que se contagia y nos contagia de emociones incontenidas y desbordantes; de sentimiento religioso popular.

Y si el saetero siente lo que canta y lo sabe transmitir con su cante y el instrumento más o menos heridor de su voz, la gente le devolverá con su silencio la estética de una emoción colectiva; esa que los antiguos decían que daba lugar al epinicio; es decir, al canto de victoria y al himno triunfal de las almas, bajo la luna y las estrellas de una primavera doliente.

Todo se conjura, para que exista esa belleza sublime del arte: la noche con su olor a azahar y a incienso; los pasos con sus imágenes, su orfebrería de oro, sus flores y su candelería; la solemnidad penitencial y en silencio del cortejo procesional; la devoción y el silencio de quienes asisten más o menos recogidos y emocionados a momentos de tanta carga poética, en los que los poetas se han inspirado para decir tantas y tantas cosas sorprendentes. Como aquella cuarteta en la que exclamaba el célebre P. Cué, viendo desfilar una sagrada imagen:

Yo quisiera ser saetero
para hacerte una saeta
y en ella mandarte entero
mi corazón de poeta.

O lo que hizo exclamar a otro poeta, éste jerezano, Ramón García de Angulo y Blasco, en 1927, ante la maravilla de aquellos grandes saeteros que se congregaban en la plaza Belén, ante la antigua Cárcel, la noche del Viernes Santo, para cantar a porfía sus estremecidas saetas: "¡Qué rara habilidad esta de cantar saetas!" O lo que José Domingo de Mena, en su poema "Saeta en la noche", escribiera en Cádiz, en 1956, definiendo a la saeta como "Recital sacro":

Saeta en la noche... Tierna puñalada
que dejas abierto nuestro corazón
para que el relente de la madrugada
piadosa lo escarche de mística unción.

Un gran poeta y periodista jerezano del barrio de Santiago, llamado Benigno González García, largo tiempo afincado en Sevilla, pero llevando siempre muy adentro de sus devociones más íntimas a su Virgen de la Soledad, la que se venera en la Victoria, de la que era cofrade, nos dejó escritos estos preciosos versos, titulados precisamente "Saeta a la Soledad" en los que, entre otras cosas muy hermosas, nos dice:

El cantar es como un dardo
rasgando el éter silente,
bello madrigal doliente
para una cara de nardo.

Un preludio dolorido
y la gente, muda y quieta,
ve clavarse una saeta
en blanco trono florido

"Encierra mucha maldad
y sabe que se condena,

quien viendo tanta verdad
no te acompañen la pena,

¡Virgen de la Soledad!".

Y otro poeta jerezano, Francisco Guerra, ~~tío de la poetisa Vicenta Guerra Carretero,~~ describió así a la saeta:

¡Saeta que llevas sentires del alma,
de amor y dolores, de fe y de ilusión!...
¡Feliz quien escucha brotar en la calma
de paz de conciencia tu bella canción!

Para el flamencólogo José Carlos de Luna, descendiente de jerezanos y gran enamorado de Jerez y de su cante, "la saeta por seguiriyas es la verdaderamente popular y también la de más difícil ejecución. Puede decirse – manifestaba, hace 60 años, que son las únicas dignas de tenerse en cuenta".

Decía el poeta Julián Pemartín, dueño y señor que fuera de esta casa, que "la saeta cuaja definitivamente su forma flamenca al tomar de las seguiriyas algunos tercios y convertirse en la saeta por seguiriya; habiendo quedado como prototipo de esta saeta la que cantaba Manuel Torre, con un macho de letra ciertamente descomunal y música extraña, salvo el último tercio, que recordaba muy bellamente la melodía de saeta".

Y en un soneto, el poeta sevillano Juan Sierra, después de escuchar precisamente a Manuel Torre, cantarle a la Macarena
terminaría diciendo estremecido:

"una Flor Macarena lleva el cante en su cara
y una lágrima antigua se aprieta en mi costado.

Pero Julián Pemartín, en una bella décima que siempre me emocionó, sería quien nos dejaría los mejores versos que se hayan podido escribir sobre ese acto de fe que es la saeta:

Se ha detenido el altar,
y de un corazón contrito,
brota a los aires un grito
que se va haciendo cantar.
la muchedumbre es un mar
que se aquieta de repente.
En la noche penitente
se eleva una golondrina
que ha desclavado una espina
de la ensangrentada frente.

Las dos letras más antiguas de saetas jerezanas, las publicó el célebre investigador Antonio Machado y Alvarez "Demófilo", padre de los poetas hermanos Machado, en la revista sevillana "La Enciclopedia", en el año 1880, y ambas están dedicadas al Cristo de la Expiración y a su bendita Madre Ntra. Sra.del Valle. Saetas que "Demófilo" decía haber escuchado en Jerez, y que a pesar de ser muy populares, aquí en Jerez, en el siglo XIX no sé por qué, desgraciadamente, dejaron de cantarse un siglo después; pues nosotros, en nuestros días, jamás las hemos escuchado, en toda nuestra larga vida, Decía así la saeta al Cristo:

Cristo de la Expiración,

que vas por la Lancería,
el que se lleva la palma
de todas las cofradías.

Y esta era la saeta a su Santísima Madre:

¿Quién será aquella Señora
que de San Telmo ha salío?
Será la Virgen del Valle,
Madre de los afligíos.

Y como curiosidad, para los aficionados a las viejas letras saeteras, he podido encontrar también otra, hace apenas unos días, entre los papeles del archivo del historiador Martín Ferrador, que dicen se cantaba igualmente en Jerez, a principios del pasado siglo XX y que más bien nos hace pensar que se trate de una de aquellas saetas salmodiadas, anteriores a las flamencas, por su disparatado tema. Dice así

Al enclavarle en la cruz
las manos con el martillo,
veintiséis golpes le dieron;
y treinta y seis a los pies mismos;
y en la sagrada Pasión
dio ciento nueve suspiros

Yo nunca escuché cantar nada parecido a esta saeta que, además tiene seis versos y, desde luego, hay que poner en cuarentena los martillazos que recibió el Crucificado, así como si dio o no dio esos 109 suspiros que dice la letra; la cual parece que es, por otra parte, rigurosamente popular y muy antigua, dentro de la tradición jerezana de nuestra Semana Santa.

Y uno de los más grandes músicos de nuestra Andalucía, el maestro Joaquín Turina, que dedicó parte de sus composiciones a reflejar la música de la saeta y del cante flamenco en general, alabaría la saeta flamenca que consideraba muy por encima y, desde luego, muy superior en musicalidad a la antigua melodía popular andaluza, antes que se aflamencara.

Para el maestro Turina, el cantaor flamenco, al apropiarse la saeta antigua, no flamenca, hizo de ella "una pieza de virtuosismo" – según escribía en 1928, en el periódico "El Debate", cuando Manuel Torre y El Gloria eran los reyes saeteros de Sevilla –. "Nunca como ahora – decía - ha sido brillante ni más en moda la saeta; de regional se ha convertido en nacional". Todo ello, gracias a los discos. Añadiendo Turina, que "los profesionales del cante flamenco han inventado una nueva forma de saeta procedente de la seguiriya gitana, amoldando un poco las fórmulas al sentido, siempre religioso, de las palabras.

Pero Turina no era por entonces muy partidario de la saeta gitana, porque prefería todavía la antigua salmodia popular, aún reconociendo la belleza de nuestra saeta, exportada a Sevilla por los saeteros jerezanos; hasta hacerla suya saeteros como Centeno, la Niña de la Alfalfa, Caracol, y otros cantaores sevillanos. Saeteros "que en La campana o en la calle de las Sierpes, entusiasma(ban) al público con sus agitanadas saetas, desgarradas y teatrales". Sobre todo, cuando las cantaban Torre o El Gloria, como bien reconoce en sus memorias el propio maestro Antonio Mairena. Y Joaquín Turina, años después, ya diría más convencido, cosas tan bellas como estas:

"El cantaor profesional hizo de la oración popular una pieza de concierto callejero" (...); "que lo mismo puede partir del balcón aristocrático de la casa señorial que del grupo humilde que se apiña en las esquinas"... " Nada hay tan bonito, ni tan emocionante, como una saeta cantada en plena calle"... "La saeta moderna es simplemente una seguiriya gitana, sin acompañamiento, a la que se aplica un texto religioso. Conserva todo su dramatismo y el aparato teatral de sus gritos y de sus largos jipíos"... "Hemos llegado a la cumbre de la música sevillana. La saeta no tiene acompañamiento. El murmullo de la muchedumbre, el lejano resonar de tambores y de clarines pueden servirle, en todo caso, de marco..." La saeta flamenca "viene en linea recta de la seguiriya gitana"... "Afortunadamente, la seguiriya ha tenido una derivación en la moderna saeta.

Pero... estamos en la Noche de la Saeta. Pronto se escucharán las roncas trompetas y los tambores destemplaos de los que habla otra vieja saeta nuestra, los cuales nos anunciarán que una cofradía se acerca. Faltan tan solo cuatro días para el Domingo de Ramos. Nosotros estamos junto a un veterano saetero. Uno de los más grandes cantaores jerezanos de la segunda mitad del siglo XX, al que escuchamos cantar muchas veces, en público y en privado. Cante para escuchar y cante para bailar; como aquella noche en la Terraza Tempul, bailando Trini España por seguiriyas. ¿Te acuerdas Manuel?

Un gitano bueno, viejo amigo de nuestra juventud y de toda la vida, al que queremos y respetamos de todo corazón; con el que hace muchos años tuvimos el privilegio de compartir muy buenos ratos y también muchas copas. Un gitano serio, educado y elegante, como hemos conocido muy pocos en nuestra vida. Un hombre con clase y con estilo señorial, con el que vamos a recordar aquellas saetas por seguiriya de Jerez, acerca de las cuales ha dicho muy bien "El Guapo", hace pocas noches, que son saetas gitanas de Jerez y que no son flamencas; porque flamencos - según aclaraba con mucha gracia - solo son los pájaros y los que nacen en Flandes. ¿O no?

Como iba diciendo, Manuel Valencia "Diamante Negro" es uno de esos cantaores señores de Jerez; uno de esos magistrales saeteros jerezanos que siempre han derrochado arte a manos llenas y respiran señorío y sabiduría flamenca por todos sus poros. Como viejos amigos, vamos a hablar esta noche de la saeta; de esa saeta que él tan bien conoce. Una saeta, supongo, que aprendió de su propio padre, al que yo conocí y también escuché cantar por saeta y por seguiriya, en nuestro barrio de Santiago.

- Dime, Manolo, cómo era esa saeta de tu padre...

- ¿Tú aprendiste de tu padre o en quien te fijaste para hacer tus saetas?

- ¿Cómo era la saeta que se cantaba en Santiago, cuando tu eras joven y empezabas a interesarte por el cante?

Y uno recuerda muchas noches, tras los pasos y tras los saeteros y aquí, en este balcón, cantaba Juan Acosta, y en el otro Sotito, y más allá El Guapo, y Canalejas, o Manolo Sevilla, El Locajo o el Niño de la Fortaleza, o Ana María la Jerezana – una saetera olvidada, como La Pinteño, La Mancheño, La Bizca y tantas otras y otros – y

Manolo Valencia "El Diamante Negro", que no sé si es un nombre artístico, que te pusiste tú o te pusieron otros.

- ¿Por qué el Diamante Negro, precisamente, Manolo, que es un nombre que me recuerda a un torero venezolano al que yo conocí, cuando vino a torear a Jerez?

- Yo sé que tú, con apenas 15 años o muy poco más, ya ganaste junto a Juan Acosta, la fase local, en el año 1948, hace nada menos que 55 años, la fase local de un Concurso Nacional de Flamenco, que se celebró en la plaza de toros. Y que al ganar esa fase local, saliste para Madrid, supongo que por primera vez en tu vida, para participar en aquél concurso que, si mal no recuerdo, organizó y dirigió mi viejo amigo Vicente Escudero, que quiso hacer una réplica del que el año 22 celebraron, en Granada, el maestro Manuel de Falla y el poeta Garcia Lorca. ¿Cómo fue tu participación en aquél con- curso.

- También creo recordar que tomaste parte, aquí en Jerez, en varios concursos de saetas. Uno de ellos en Villamarta. ¿Qué tal se te dio? ¿Conseguiste algún premio, en alguno de ellos?

- ¿Fuera de Jerez, también cantaste saetas? ¿Cuándo y donde?

- ¿Cómo ves tú la saeta que actualmente se canta en Jerez y cual es tu opinión de los nuevos saeteros?

Juan Carlos Gil